



¿Desde qué lugar se parte para escribir?

Hace no demasiado tiempo, alguien me hizo una pregunta que me obligó a reflexionar sobre el lugar donde se sitúa el escritor para darle forma a su obra. No es fácil de contestar. No me lo pareció cuando me la hicieron y tampoco ahora me resulta fácil explicarlo, pero creo que es importante saber desde dónde partimos, no sólo para escribir, sino para cualquier acto de nuestra vida, porque todos implican un compromiso, por muy insignificantes que parezcan.

Paradójicamente, después de haberle dado muchas vueltas, he llegado a la conclusión de que, para escribir, parto del mismo punto al que me dirijo, aquél que creo que está presente en cualquier acto de nuestras vidas: el compromiso. Mis textos nacen de mi compromi-

so vital -que incluye el compromiso social, pero también el que tengo con mi familia, mis amigos, mis lectores, mis alumnos o mis compañeros de trabajo- y, como objetivo principal, todo lo que escribo pretende representar ese compromiso. No importa lo que digan mis novelas, mis obras teatrales, mi poesía o mis textos periodísticos o académicos, lo que importa es que en todos mis escritos subyace el deseo de contribuir, aunque sea mínimamente, a conseguir un mundo mejor.

Lo he dicho en muchas de mis intervenciones públicas, creo que hemos llegado a este mundo con la obligación de cambiarlo, cada cual a su modo, con las herramientas que tiene a su alcance y en las parcelas en las que se mueve, pero todos con la misma conciencia de que el ser humano no puede avanzar si no lo hace de la mano de los otros, mirando hacia el mismo horizonte, implicados en la misma lucha y con la misma esperanza de poder construir un mundo más justo. Tal vez parezca una utopía o un optimismo excesivo, pero estoy convencida de que la mayoría de las personas actuamos de esa manera, y de que cualquier época de nuestra Historia siempre ha sido mejor que la anterior.

Dicen que el pesimista es un optimista informado. Pero yo creo que el pesimista es el que no sabe mirar más allá, el que no confía en que se pueden mejorar las cosas, el que no cree que de todo se puede aprender. Yo prefiero confiar. Confío en la Humanidad y en su futuro, aunque también haya personas que, con sus actos, me obliguen a posicionarme constantemente en ese lugar desde el que siempre parto para escribir: el compromiso de aspirar a un mundo mejor. ▀

Tal vez parezca una utopía o un optimismo excesivo, pero estoy convencida de que la mayoría de las personas actuamos de esa manera, y de que cualquier época de nuestra Historia siempre ha sido mejor que la anterior.

** Inma Chacón es escritora. Su última novela es Tierra de hombres (Planeta, 2016).*